

El Centro Lucini alberga más de 70.000 registros, carteles, fotografías y hasta cartas de censura de la dictadura

La memoria de la canción de autor reposa en Granada

JAVIER ARROYO, Granada

Manuel Vázquez Montalbán escribió en 1989: "Las canciones son, a la vez, paisaje de un tiempo, huella de quienes las cantaron y fotografías de los suspiros tolerados o prohibidos de una sociedad". Se trata del prólogo a *Veinte años de canción en España* (1989), de Fernando González Lucini, una monumental obra que recopila más de 4.000 canciones grabadas en España entre 1963 y 1983. Si es verdad, y viniendo de quien venía no habría que ponerlo en duda, una parte fundamental de la historia y la memoria de la España de la segunda parte del siglo XX está depositada en el barrio granadino del Albaicín. Allí está el Centro Lucini de la Canción de Autor, un espacio que guarda el que es probablemente el mayor archivo documental y sonoro de esta forma de expresión musical.

El cantautor granadino Juan Trova es el responsable de este espacio cultural cuya principal función es "salvaguardar todo el patrimonio posible generado por la canción de autor", cuenta. Y no se refiere Trova solo a las canciones recopiladas —cuyo fondo documental supera los 70.000 registros en formato mp3—, sino también a toda la documentación que se ha desarrollado en torno este género musical: libros, obra gráfica, cartelería y, por supuesto, dada la época en la que estuvo en auge, abundante correspondencia con la Administración, téase con la censura y los órganos gubernamentales encargados de permitir o no letras y conciertos. Y todo eso, explica Trova, está "a disposición de los investigadores que quieran trabajar en este asunto".

El centro Lucini, llamado así por Fernando González Lucini, el mayor investigador y más profundo conocedor de la canción de autor en España, abrió sus puertas unos meses antes del inicio de la pandemia y, como tantos proyectos culturales, vio frenado su desa-

rollo. Ahora, la institución está preparada para coger velocidad y convertirse no solo en un centro de investigación, sino también en "un espacio cultural que acoge conciertos, conferencias y coloquios", explica Enrique Moratalla, también cantautor y vicepresidente de la asociación que rige el centro. Una de las primeras dificultades, sin embargo, es poner a disposición de sus socios y de los investigadores los miles de canciones del fondo sin que esas reproducciones generen derechos de autor. Trova y la Sociedad General de Autores (SGAE) negocian ese asunto.

Cabe preguntarse qué se entiende por canción de autor. Trova reconoce que esa es la pregunta del millón, porque no hay una

La institución toma su nombre del mayor investigador español del género

Cuentan con obra gráfica de Eduardo Aute, Rafael Alberti o Isabel Villar

definición oficial. Él considera que es "una canción con tintes de originalidad, de compromiso del cantautor, pero no solo político —que también porque es su origen—, sino también con otros aspectos que preocupan a la sociedad. Además, y esto es fundamental, debe tener poesía". De hecho, le da una vuelta a la idea y reformula su definición. "Igual la canción de autor ni siquiera es un género musical, sino la manifestación de una poesía que se sirve de la música para manifestarse", dice. Enrique Moratalla recuerda entonces a un cantante estadounidense que decía que la "canción de autor cumple la misma función que un canario en las minas: avisar de si hay oxígeno o no en el ambiente". Esa es su misión: "Re-

cordarnos si el ambiente es o no respirable", concluye.

Paco Ibáñez, Luis de Góngora y Federico García Lorca están en el origen del nacimiento de la canción de autor en español, hecho que paradójicamente no sucedió en España sino en Francia. Allí, en 1956, le puso música por primera vez Ibáñez a la poesía de Góngora *La más bella niña*. Dos años después, el cantautor entonces exiliado en París puso música a textos de Lorca. En 1959 un escrito de Lluís Serrahima en una revista puso en marcha el movimiento en Valencia, al que se unió Raimon.

Sin embargo, considera Juan Trova, aquella función social con la que nació el género ha desaparecido casi del todo porque "ya solo nos queda, principalmente, el cantautor romántico. La canción social y comprometida está desapareciendo porque ahora siempre se habla de lo mismo, de penas de amor". Y añade que "además no hay apoyo discográfico a este tipo de música". Queja que amplía al mantenimiento del Centro Lucini, que si bien está alojado en un pequeño espacio municipal, no recibe ninguna ayuda más de la Administración o de instituciones privadas.

Recopilar la gran cantidad de material que ahora puede analizarse en Granada no ha sido tarea de un año ni dos. Es un trabajo de décadas que realizó Fernando González Lucini y que Juan Trova llevó a Granada. Entre la obra gráfica de su fondo hay cuadros de Luis Eduardo Aute, Rafael Alberti o un lienzo original de Isabel Villar que usaría Fernando Trueba para el cartel de *Mientras el cuerpo aguante*, el documental sobre la vida de Chicho Sánchez Ferlosio. Y como decía Vázquez Montalbán, si estas canciones nos recuerdan un tiempo concreto, la documentación y las publicaciones de la época nos lo enseñan remarcado en negrita, con abundancia de denegados y prohibidos.



Juan Trova (izquierda) y Enrique Moratalla, en la sede del granadino Centro Lucini el 30 de enero. / FERMÍN RODRÍGUEZ